DESCUBRIMIENTOS

EN

VILLANUEVA Y GELTRÚ.

Como á un kilómetro escaso de Villanueva y Geltrú, en un punto lindante con la nueva carretera llamada *de la Costa*, hay un horno de ladrillos construído en medio de un extensísimo viñedo, y allí, en una profunda excavacion practicada para la extraccion de tierra que en dicha industria suele emplearse, hase descubierto estos días pasados una importante estacion prehistórica.

Realizóse tan magnífico hallazgo á la profundidad de 3'50 á 4 metros bajo el nivel del suelo, en un terreno de aluvion situado sobre el terciario *á corta distancia de un torrente*, siendo de notar que el tal terreno es de arcilla compacta, sin mezcla alguna de piedras ni cantos de ninguna clase. No se ha hallado forma particular de sepultura: los restos estaban simplemente cubiertos con una losa, que podría tener como un metro 50 centímetros de ancho por unos 10 centímetros de grueso, muy tosca y sin pulimento alguno.

Hase averiguado, por confesion de los rústicos empleados en las tareas del horno, que en varias ocasiones se han descubierto en aquel paraje huesos humanos y objetos de gran importancia por su valor arqueológico, en el punto de vista especial que nos ocupa, y que los han tirado por ignorar su valía.

Al tener conocimiento de ello el sabio Rector de las Escuelas Pías de Villanueva, D. Eduardo Llanas, dirigióse inmediatamente á ese horno, y gracias á su prestigio, á sus amonestaciones y á su promesa de recompensar generosamente la solicitud

de los directores y los obreros de la casa si le guardaban los objetos que en lo sucesivo se descubrieran, ha conseguido los magníficos resultados que hoy tengo el gusto de participar.

Hasta hoy obran en su poder:

Primeramente tres cráneos, el uno de ellos perfectamente conservado, aunque por desgracia no ha podido darse con el maxilar inferior; los otros dos destrozados por la codicia de los rústicos, que creían estúpidamente encontrar monedas dentro de ellos. Sin embargo, á fuerza de paciencia ha logrado reconstruirlos casi por completo, pegando cuidadosamente sus esparcidos fragmentos. Medido el que se halla en mejor estado de conservacion, da por resultado un índice cefálico horizontal de 72 centésimas y siete milésimas. Todos presentan el rasgo notable de tener el hueso occipital sumamente recto. Una mandíbula encontrada en el mismo paraje, es recta tambien ó de *ortocnato*.

2.º Varios huesos, entre los cuales llama especialmente la atención un fémur que tiene de *diáfesis* 30 centímetros y seis milímetros; de modo, que aun prescindiendo de las extremidades, que desgraciadamente se rompieron y no han podido ser encontradas, tiene una longitud verdaderamente descomunal, y que arguye un esqueleto de agigantadas proporciones. Estas extremidades le añadirían aun unos 14 centímetros y cinco milímetros de longitud; por manera que el fémur en cuestion tendría unos cuatro centímetros más que los comunes. Si se tiene en cuenta que el fémur tiene la cuarta parte de la longitud total del cuerpo, el esqueleto á que pertenece el que voy reseñando tendría una estatura de 10 palmos $^3/_4$.

Es de notar que en esos restos se ven mucho más profundamente grabadas las articulaciones que en los esqueletos modernos.

3.º Hanse encontrado asimismo varias hachuelas de diferentes tamaños, todas de diorita ó de serpentina, pulidas y de excelentes proporciones, y tambien algunas cuentas de collares de piedra, como suelen encontrarse en las estaciones prehistóricas.

Conviene advertir que en la misma pieza de tierra, un poco más cerca de la carretera, se descubrió no ha mucho tiempo otra sepultura prehistórica, de la cual se salvaron algunos huesos,

hachuelas y cuentas de piedra que recogió y conserva el erudito abogado villanovés D. Teodoro Creus.

Aquí podría hacer punto, si no hubiese de manifestar otro descubrimiento de diferente índole; pero no ménos importante que el que acabo de explicar.

En una pieza de tierra próxima al mar, y á corta distancia de la torre y la ermita de San Gervasio, se encontró, arando una viña, un hermoso capitel corintio, no muy puro de estilo, mas sí primorosamente esculpido. Como el dueño del terreno, D. Francisco Ferrer, es un jóven de grande ilustracion y de no escasa habilidad en la pintura, apresuróse el colono á presentarle su hallazgo, con lo cual le indujo á ordenar que inmediatamente se practicasen en aquel paraje unas excavaciones, que supo dirigir con sumo acierto. No ha podido darse aun con el fuste de la columna, cuyo capitel descubrió la pista de esas ignoradas ruinas; pero en cambio se ha encontrado un hermoso mosáico de mármol blanco y negro; unos notables fragmentos de pinturas murales de fondo ya azul, ya encarnado, y una grande abundancia de restos carbonizados; todo lo cual induce á conjeturar que tal vez había existido en aquel paraje una *villa* romana que desapareció por efecto de un incendio.

Hay que tener en cuenta que una parte de la cerca de esta propiedad, que linda con el camino vecinal, está edificada sobre una sólida masa, muy parecida á las rocas que los geólogos llaman *conglomerados*, y que tanto se asemejan á las construcciones que hacían los romanos amasando guijarros y pequeños fragmentos de piedra con una argamasa que daba extraordinaria consistencia á la obra. En segundo lugar, hay que tener en cuenta que en ese paraje se ha encontrado una moneda del emperador Maximino, que, como es sabido, reinó á fines del siglo III de nuestra era; y, por último, debe hacerse presente que en la misma partida de tierra se descubrió hace años una losa con una inscripcion votiva del tiempo de los romanos, losa que aun existe empotrada en el frontispicio de la ermita de San Gervasio.

Parece ser que, como cosa de quince ó veinte años atrás, unos labradores que araban esa viña manifestaron haber encontrado un *hombre de piedra*, y que, al preguntarles por su parade-

ro, respondieron que lo habían tirado á un pozo que estaban cegando con toda suerte de escombros. Más tarde se han hecho diversas tentativas para recobrar esa estátua, tan pronto perdida como hallada; pero han sido inútiles de todo punto, pues no ha habido medio de encontrar ese pozo, cubierto hoy día por una lozana vegetacion, como todo el magnífico viñedo que lo rodea.

Al emprenderse los trabajos para la construccion del ferro-carril de Valls á Villanueva y Barcelona, la Compañía estipuló que se reservaba la propiedad de los objetos que acaso llegasen á encontrarse al desmontar los terrenos de su propiedad. Esta idea, dictada por un celo á todas luces recomendable, no fué con todo sino un incentivo para tentar la codicia de los obreros empleados en la explanacion de la vía. Mientras se perforaba el pequeño collado de San Gervasio, cuyo túnel se construyó á fin de salvar la antigua atalaya que allí se levanta, encontróse un puchero de barro lleno de pedacitos de plata á manera de monedas, de forma ochavada y sin inscripcion alguna, cual si en remotos tiempos hubiese enterrado allí aquel pequeño tesoro algun vecino de la costa que huía de sus lares. El puchero lo hizo añicos la codicia: los pedazos de plata que contenía desaparecieron en un santiamén. El opulento capitalista D. Pablo Soler y Morrell, presidente de la Junta Directiva del ferro-carril, ha podido adquirir algunos.

Madrid 11 de mayo de 1882.—*José Coroleu.*